

## CIUDAD JUÁREZ Y EL PASO, EQUILIBRIOS TRASTOCADOS

*Ricardo León García*

### EL SABOR DE LA VIOLENCIA

Las noticias van y vienen, cada día son más crudas. Por radio y televisión, en los periódicos, revistas y la red, todo el mundo habla del estado de violencia que vive la República Mexicana y, más que en cualquier otra parte, Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, a pesar de Tamaulipas, de Coahuila, de Michoacán, el Estado de México o el de Durango. A Ciudad Juárez la pintan como a ninguna otra.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Vale la pena aclarar desde el principio que si bien Ciudad Juárez puede ser considerada la ciudad más violenta de la República Mexicana y quizá de América Latina, es cierto también que la mermada vida cotidiana sigue desarrollándose (escribo esta última versión del texto en septiembre de 2010) en los ámbitos académicos y escolares, industriales, comerciales y políticos. Esto no aparece delineado en los medios de comunicación de la localidad, del estado y de la nación, mucho menos en el extranjero.

Otrora una ciudad de trabajo y diversión, educación y servicios, donde el buen comer y el buen beber solían convivir con la miseria y la expansión acelerada de los límites de la localidad, al comenzar la segunda década del siglo XXI Juárez ha ido perdiendo a sus habitantes hasta despoblarse aproximadamente en un 25% desde que dio comienzo la llamada guerra de los cárteles, a fines del 2007, y la denominada guerra al crimen organizado emprendida por el gobierno federal. En el año de 2005 en Ciudad Juárez éramos casi millón y medio de habitantes; hace algunos meses, al finalizar el 2009, permanecíamos en la ciudad tan solo menos de un millón doscientos mil... En los momentos más álgidos de la violencia urbana, llegó el tiempo del levantamiento de datos del Censo General de Población. Ya veremos los resultados del censo general, si alguien se atrevió a abrir la puerta para responder la encuesta, si los encuestadores se aventuraron a tocar todas las puertas donde supusieron que podría haber gente.

Se trata el anterior de un fenómeno demográfico digno de entenderse y explicarse en todas sus dimensiones. Ciudad Juárez sufre un proceso de despoblamiento, contrario a lo que había sucedido en los últimos 350 años, en plena globalización y pocos en el mundo lo han notado, a excepción de los juarenses. Calles que a lo largo de su recorrido por la ciudad representan espacios vacíos: casas y comercios abandonados a su suerte; construcciones destruidas por un vandalismo que todos saben qué es, pero nadie se atreve a denunciar; construcciones de adobe sin mantenimiento que se caen solas; programas de demolición de fincas abandonadas. Se trata del fiel reflejo de una ciudad que se encuentra en proceso de abandono político, legal, físico.

Lo grave de todo esto es que la violencia sigue presente todos los días, a cada instante; el clima de inseguridad es atroz y la gente con posibilidad de regresar a su lugar de origen o emprender el salto a los Estados Unidos, lo ha ido haciendo poco a poco.

En dos años y cinco meses (de enero de 2008 a mayo de 2010), más de 5,300 homicidios son tan solo el reflejo de la situación que se vive en esa ciudad de la frontera con el país más poderoso del planeta. Las policías, tantas que hay, no se dan abasto, no han tenido la capacidad de intimidar a los delincuentes. Los escasos detenidos pasan unas horas, unos días, tras las rejas y se van por falta de proceso judicial, porque el agente del ministerio público no se presenta, porque no hay quien acuse... retorno a la vida previa; se trata de un efecto similar al de una banda de Möbius, sin orientación, sin un final, incontrolable.

Sin embargo, los homicidios podrían pasar a un segundo plano si al menos se tuviese una estadística confiable del número de secuestros y extorsiones que se practican a diario en la ciudad. Estos eventos, poco denunciados y escasamente tratados en los medios, han minado poco a poco la confianza en las autoridades, las bases de sustento de la población y la esperanza de una pronta solución a esta crisis.

La estrategia de blindaje del territorio de los Estados Unidos contempla el reforzamiento de las agencias mexicanas de combate al tráfico de drogas ilegales y al de personas. Por medio de la Iniciativa Mérida,<sup>2</sup> los norteamericanos han presionado al gobierno mexicano para aclarar sus puntos en cuanto al control en el trasiego y producción de drogas, al tiempo que insisten en mayores controles en las fronteras para evitar un flujo histórico de indocumentados que intentan llegar a la *promised land* de la modernidad, los Estados Unidos. Ante esta situación, la admi-

<sup>2</sup> Los documentos fundacionales, oficiales y públicos de esta estrategia emanada de las autoridades con sede en Washington, pueden consultarse en [www.iniciativamerida.gob.mx](http://www.iniciativamerida.gob.mx); pueden hacerse cruces informativos con la información publicada por las diversas agencias del gobierno de los Estados Unidos.

nistración del presidente mexicano Felipe Calderón declaró la guerra a los grupos del crimen organizado.

Los escenarios de la guerra contra las mafias se ubican dentro del territorio mexicano, justo en el patio trasero de los Estados Unidos. Todo parece indicar que esta guerra debe darse lo más alejada posible de la cocina y la recámara del *Uncle Sam*. De diciembre de 2006 a marzo de 2010, el gobierno de Felipe Calderón contó casi 1300 enfrentamientos con alrededor de 23 mil muertos en todo el país.<sup>3</sup> En esta matanza sin fin aparente, la cuota correspondiente a Ciudad Juárez abarca casi la quinta parte. Y todos los días la cifra aumenta.

Pero hablamos de Ciudad Juárez principalmente y muchas veces olvidamos que aunque sea el centro de este problema, los municipios que le circundan, Ascensión, Guadalupe, Praxedis G. Guerrero y Villa Ahumada, todos dentro de su área de influencia económica y política, de una vasta extensión territorial y, a la vez, semi ocupada, han sido también escenarios del enfrentamiento y, por tanto, han hecho importantes aportaciones a la cuota de sangre. Muchos de los pueblos, incluyendo las cabeceras municipales, dan la impresión de ser pueblos fantasmas, padecen de una desolación en la que impera la ley del más fuerte, y no es ésta precisamente la representación del Estado mexicano. Los poderes fácticos se han adueñado de las vidas de miles de personas y quienes tienen posibilidades de hacerlo, han optado por la retirada.

<sup>3</sup> Al momento de preparar la versión final de este trabajo, se calcula que entre diciembre del 2006 y agosto del 2010, han muerto asesinadas alrededor de 30 mil personas en este enfrentamiento entre grupos de traficantes, más las víctimas de los enfrentamientos con las autoridades. Una cifra equiparable a los homicidios de los grupos paramilitares colombianos entre 1980 y 2003 (*La Jornada*, 17 de febrero de 2010); al número de víctimas fatales por el sismo de 2005 en Pakistán.

Ejididos, ranchos, comunidades agrícolas enteras han sucumbido ante el rigor de la violencia y de la crisis económica. La zona rural del Valle de Juárez, que comprende poblaciones de los municipios de Juárez, Guadalupe y Praxedis G. Guerrero, llegó a formar parte de un importante proyecto algodonerero impulsado con mucha fuerza durante la administración del presidente Lázaro Cárdenas y que se fue debilitando hasta casi fenecer ante el canto de las sirenas maquiladoras, el avance del tráfico de drogas y la expansión territorial de Ciudad Juárez. Además, ya desde hace varios sexenios, los sectores rurales son declarados reservorios de mano de obra, de territorio para depositar la modernidad convertida en fraccionamiento habitacional o en centro comercial, así como también, como en el caso fronterizo, en depósito de desechos contaminantes.<sup>4</sup>

Ante lo brillante, prometedor, optimista y certero del panorama que se nos presenta para el futuro inmediato, la consigna entre varios sectores de la población no ha sido otra más que buscar nuevas opciones de vida en otra parte.

## LA RUTA DE EVACUACIÓN

¿Qué han hecho los habitantes de la región fronteriza ante esta situación? En verdaderos actos de desesperación, los negocios se cierran, dejando a la deriva a miles de trabajadores de la pequeña y mediana industria, así como del comercio, ya de por sí devastados por la infalible crisis. Miles regresan al suelo que

<sup>4</sup> El movimiento binacional en la frontera, contra la iniciativa de crear en Sierra Blanca, a unos cuantos kilómetros de la frontera con México, un depósito de residuos radioactivos, obtuvo un sonado triunfo en octubre de 1998, al momento en que las agencias tejanas denegaron el permiso que habían otorgado en primera instancia. ¿Y los depósitos que no han sido anunciados?

los vio nacer, a tratar de recomenzar en el punto donde dejaron el terruño o más atrás. Pero México sigue siendo un país sin alternativas claras, algunos han llegado de regreso a Juárez, a torear las balas, a jugársela a pesar de las extorsiones, a buscar un empleo o a intentar, otra vez, saltar el muro que corre a todo lo largo de la frontera, desde Tijuana hasta Matamoros. En este caso tenemos a personas de los más diferentes niveles sociales y diversidad de actividades.

La alternativa para miles de personas que habían hecho su vida en Ciudad Juárez ha sido la más socorrida desde hace poco más de una centuria: cruzar la frontera por cualquier medio y ver la manera de incrustarse aunque sea de manera tangencial, y en principio, en el *American way of life*. Tradicionalmente, en las localidades pegadas a la frontera, una mujer cruzaba a los Estados Unidos para dar a luz. Nadie puede negar la gran diferencia en la calidad de los servicios médicos, así como en los costos, aprovechando las oportunidades de atenderse en los centros públicos de salud. Sin embargo, el gran atractivo siempre fue lograr un certificado de nacimiento emitido por las autoridades estadounidenses, con lo cual, casi de manera automática se abría la posibilidad de obtener la nacionalidad de allá para el recién nacido.

Lo anterior es tan solo uno de los aspectos ventajosos que tiene la situación fronteriza para miles de mexicanos asentados por esos rumbos. De ahí, surge la posibilidad de asistir a las escuelas públicas, encaminarse a lograr la residencia norteamericana para los padres y, con la suficiente paciencia, hasta el cambio de nacionalidad para los parientes cercanos (padres e hijos en el futuro). El endurecimiento de las leyes migratorias desde los años ochenta del siglo pasado, complicó estos procesos. Aunque la práctica de dar a luz en el extranjero se sigue dando, cada vez son menores las ventajas, pues además de que la persecución contra los deudores por los servicios prestados resulta una verdadera pesadilla, ya no todos los nacimientos ocurridos den-

tro de territorio estadounidense por fuerza implican la adquisición de la nacionalidad.

Hacer la vida cotidiana en las dos bandas del río Grande fue una práctica común y corriente hasta que a un grupo de locos se les ocurrió estrellar un par de aviones en las torres gemelas de Nueva York en septiembre del 2001; surgió la psicosis antiterrorista, que dio pie a los grupos antiinmigrantes en los Estados Unidos para proponer y obtener que cada vez fuese más complicado el trámite de cruzar la frontera desde México y a agravar los riesgos que se corren para atravesar la línea de manera ilegal.

Cuando a partir del año 2007, supuestamente inició el combate entre grupos delincuenciales por el control de la plaza fronteriza, se fue minando la precaria paz con la cual se había estado funcionando entre las recurrentes crisis económicas; el aprovechamiento de la delincuencia común del descontrol de las autoridades, que no pudieron mantener a raya a las mafias y su incapacidad para proporcionar las condiciones mínimas de bienestar en materia de salud, vivienda, urbanización, educación y empleo, provocaron que la violencia se haya exacerbado. Municipio, estado y federación han sido incapaces de garantizar la seguridad en el municipio fronterizo y sus alrededores.

Desde el medio urbano y el rural, pues, la alternativa de saltar la frontera no se hizo esperar. Muchos, lo hicieron de manera legal, por poseer con anterioridad documentos de residencia o de nacionalidad estadounidense; otros, inteligentemente, tramitaron la novedosa visa de inversionista, que les otorga residencia temporal mientras garanticen los ingresos fiscales al Internal Revenue Service, IRS, el equivalente norteamericano del Sistema de Administración Tributaria, SAT. Algunos más, viven en la indefinición, arriesgando todo pues solamente poseen visa de habitante fronterizo que no da oportunidad más que de cruzar a visitar los Estados Unidos por unas horas y a menos de las 25 millas de la línea fronteriza. Otros más, como siempre, se las

ingenian para cruzar sin papeles, sin documento que avale su estancia legal, se encuentran a merced de las redadas de la Border Patrol y de las iniciativas de ley al estilo Arizona.

El asunto es que en la zona de la ciudad de El Paso, enfrente de Juárez, se encuentra una “masa” de aproximadamente 35 mil personas que recientemente cruzaron la frontera, a raíz de la situación exacerbada de violencia que vivimos cada día, cada noche, desde 2007, en todo el estado de Chihuahua.

Justo es aclarar que así como hablamos de Ciudad Juárez y nos referimos a un conjunto mucho mayor de localidades y municipios aledaños, a los cuales se les ha prestado nula o poca atención, sucede un fenómeno similar del otro lado de la frontera. Al referirnos a este continuo movimiento entre Juárez y El Paso, en realidad debemos considerar a las poblaciones de los condados de El Paso, Hudspeth (ambos en Texas), Doña Ana y Otero (éstos en Nuevo México). Las localidades que más han insistido en ser afectadas por el fenómeno migratorio desde México, a partir del recrudecimiento de la violencia, son Anthony, Canutillo, Las Cruces, Sunland Park, El Paso, Ysleta, Socorro, Clint, San Elizario, Fabens, Tornillo, Fort Hancock y Sierra Blanca.

Nadie sabe en este momento qué sucederá con las personas que de cualquier manera han estado llegando a El Paso; ni con los que siguen y los que seguirán llegando.<sup>5</sup> Sin embargo, podemos ordenar algunas líneas generales de eventos que nos pue-

<sup>5</sup> ¿Quiénes huyen a los Estados Unidos? Quienes han sido víctimas de la extorsión, del secuestro o que en un evento aparentemente de la delincuencia común, han sufrido la pérdida de un familiar cercano. Se van quienes tienen la posibilidad de huir ante el estado de violencia generalizada, antes de que les suceda algo. Se retiran todos aquellos cuyos familiares de alguna manera se han involucrado en organizaciones criminales y sienten amenazada su seguridad o han sido advertidos que corren peligro. Se van muchos de los que tienen la posibilidad legal de obtener un empleo y que del lado mexicano lo han perdido por el cierre de los negocios.

dan dar algún indicio con la finalidad de estar preparados para evaluar un posible futuro a partir del recrudecimiento de este fenómeno social.

## EL PASO, LA CIUDAD QUE ABRE MÁS NEGOCIOS

Cada día, en los periódicos de El Paso, como en los de Ciudad Juárez, se anuncian los despachos de abogados y contadores que ofrecen sus servicios de asesoría y representación para hacer más terso el trámite ante las autoridades de migración de los Estados Unidos. Junto a ellos están los *rialtors* que ofrecen terrenos, casas, apartamentos, locales comerciales. Además, se anuncian escuelas, agencias de colocación, y cuanti más. Conforme el proceso violento escaló, los anuncios saltaron de los periódicos al internet, a las revistas, a las estaciones de radio, a los espectaculares e, inclusive, en el volanteo en las calles.

Mientras los mexicanos que pueden brinca el río Grande con el objeto de rehacer su vida, su ausencia física y financiera provoca que en la margen sur de la frontera se cancelen fuentes de empleo, disminuyan las posibilidades de consumo, y se impongan más frenos al desarrollo. De esta manera, mientras en el sur la crisis crece en espiral, del lado norteño se vive una suerte de bonanza económica.

¿Qué ha implicado la violencia para las poblaciones estadounidenses de la frontera? Es necesario hacer una evaluación cuidadosa. Aquí, yo propongo que este análisis esté básicamente relacionado con el traslado de las inversiones a través de la frontera, el incremento de la actividad comercial en El Paso, el *boom* de compra, venta y alquiler de bienes inmuebles, contrario a la crisis nacional de ese sector, el repentino incremento de demandantes de servicios educativos y de salud, la saturación de los albergues de inmigrantes en condiciones de pobreza y, por último,

el creciente temor de que la violencia en todas sus expresiones también decida adentrarse en territorio de los Estados Unidos.

Uno de los sectores más golpeados por el clima de inseguridad en Ciudad Juárez es el de los inversionistas. Desde los que abrían sus locales para comerciar algún bien u ofrecer sus servicios profesionales, pasando por los artesanos e industriales de cualquier tamaño de inversión, incluyendo a las trasnacionales maquiladoras. En el sector de los restaurantes, muchos empresarios habían decidido probar suerte al abrir sucursales de sus negocios en El Paso. Fue una tímida estrategia que había dado inicio hacia mediados de los años noventa y que en los cinco más recientes fue muy notoria. Hoy, la realidad violenta ha provocado que esos negocios pioneros en Juárez hayan tenido que cerrar y se destinen todos los recursos al establecimiento al otro lado de la frontera.<sup>6</sup>

¿Por qué huyen los inversionistas? En cuanto a muchos restauranteros, dueños de farmacias o bares, de talleres mecánicos, profesionistas independientes, las exigencias de las bandas de extorsionadores fueron tan arduas que era imposible mantener la actividad. En muchos casos, las amenazas se han cumplido por la vía del secuestro (del propietario, de un familiar e inclusive, algún empleado) robo o incendio, ya sea del establecimiento comercial o del domicilio del propietario, así como el asalto en vía pública. Para colmo, muchos negocios que no habían sido extorsionados estaban ubicados en lugares donde ocurrió alguno de los múltiples homicidios, o fueron efectuados dentro del establecimiento, con efectos devastadores en el ánimo de los consumidores.

<sup>6</sup> Entre 1500 y 2000 bares y restaurantes han sido cerrados en Ciudad Juárez entre el 2007 y la primera mitad del 2010, según cálculos del Consejo Coordinador Empresarial en la localidad (Martín Coronado, “La ciudad se apaga, advierten”, *El Diario*, 28 de septiembre de 2010).

Una de las más graves consecuencias, directas e inmediatas de esta emigración de los inversionistas, es la situación de indefensión en la cual quedan los empleados de tantos negocios que de un día a otro se ven en la necesidad de cerrar. La recesión en la economía de los Estados Unidos comenzó a provocar el cierre de fuentes de empleo<sup>7</sup> y poco después inició la manifestación explícita e imparable de la violencia en la frontera. Hasta el 2006, Juárez se contaba entre las pocas ciudades en el mundo que podían presumir de sus estadísticas tendientes al pleno empleo; hoy, una de cada diez personas que necesitan un empleo, no lo encuentran.

#### EL COMERCIO DE EL PASO EN BONANZA

Mientras la recesión en los Estados Unidos es un asunto incómodo para la administración encabezada por Barack Hussein Obama, la ciudad de El Paso, en el extremo suroccidental del estado de Texas, da la impresión de haberse convertido en un paraíso para los negocios. Desde los días de la Revolución Mexicana, no se había dado un fenómeno similar de inmigración por parte de una clase acomodada de mexicanos (al menos con los recursos suficientes para invertir en nuevos negocios). Durante el periodo comprendido entre octubre de 2008 y junio de 2010, los comerciantes asentados en El Paso<sup>8</sup> lograron un nivel de ventas

<sup>7</sup> El Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, a partir de las estadísticas del IMSS, calcula en más de 92 mil el número de puestos de trabajo cerrados por este motivo (Martín Coronado, "La ciudad se apaga, advierten", *El Diario*, 28 de septiembre de 2010).

<sup>8</sup> No podemos olvidar que el peso de la población mexicana o de origen mexicano en El Paso es de casi el 80%.

extraordinario, inusitado diríamos, para el tamaño de la crisis económica que se supone habríamos de vivir en estos tiempos.

Tan solo entre julio de 2008 y julio del 2009, El Paso Hispanic Chamber of Commerce apoyó la apertura de 200 nuevos negocios, la gran mayoría de inversionistas provenientes de Ciudad Juárez y algunas otras localidades del estado de Chihuahua. Con o sin visa de inversionista, los mexicanos recién llegados a El Paso empujaron a la región hasta ser evaluada como una zona dentro de los Estados Unidos en la que la economía en general, pero en particular los negocios de bienes raíces, así como la apertura de nuevas inversiones y generación de empleos permanentes, marcaba una inusitada dinámica en comparación con muchas otras regiones de una nación en estado de recesión.

Como muestra, un botón. Tan solo el giro de restaurantes, bares y cantinas, de prosperidad histórica en Ciudad Juárez, se ha ido trasladando poco a poco a El Paso, dejando en agonía un sector que tradicionalmente empleaba directa e indirectamente a miles de habitantes de la ciudad mexicana.

La crisis de las compañías de bienes raíces y de los créditos hipotecarios declarada en el año de 2008, provocó los temores propios que este tipo de información terrorista produce en los manipuladores de las bolsas de valores y de las decisiones de muchos inversionistas, así como en la gente que se dedica a correr el chisme en los medios de comunicación. La situación en la ciudad de El Paso fue similar, y no tenía por qué no serlo, en un principio. Pero la violencia producida por las guerras entre y contra los cárteles de la droga resultó una bendición del cielo. Casas, apartamentos y hasta viviendas en tráiler han sido ocupadas desde esos aciagos meses por los personajes provenientes del territorio mexicano. El índice de ocupación de los apartamentos en renta en El Paso alcanzó el 92% en julio de 2009 y seguía creciendo; un proceso a la inversa se sucedía entonces en lugares como Houston y Dallas.

Las poblaciones del Valle de Juárez se han ido llenando de ánimas en pena, de recuerdos incrustados en los muros de adobe y en la tierra reseca; así como en Ciudad Juárez se ven cada día más casas abandonadas, negocios incendiados, ruinas sin sustento o, de plano, terrenos baldíos donde antes existieron construcciones; de manera inversamente proporcional se ocuparon amplias secciones de las localidades tejanas de El Paso, Anthony, Tornillo, Husdpeth, Fabens, Canutillo, Ysleta, Socorro, Clint, San Elizario, Fort Hancock y Sierra Blanca. En este caso no fueron construcciones de adobe, de ladrillo o de block de concreto, sino compartimentos divididos por hojas de tablarroca, de materiales aglomerados de aserrín en casas pre-construídas, colocadas de manera casi provisional sobre un suelo ajeno o en casas móviles que con un poco de inversión a la semana siguiente pueden estar colocadas sobre otro terreno. Lo mismo sucede en zonas más marginales, en el estado de Nuevo México, como Sunland Park, Las Cruces, Hutch y Anthony. En todos estos lugares, se incrementó la demanda por encontrar un lugar dónde vivir, en renta o venta, con lo cual se pudieron mantener los precios y los dueños de estos inmuebles corrieron mucha mejor suerte que en la mayoría de las regiones de los Estados Unidos.<sup>9</sup>

El dinero público en tiempos de austeridad se trata de esconder y gastarlo solamente en situaciones extremas. Con esa lógica se arman muchas de las políticas públicas en términos de las instituciones, de las agencias que se encuentran en el final de la prolongada cadena de mando y toma de decisiones.

Aunque las autoridades fronterizas del lado estadounidense se han ocupado en no mencionar cifras concretas sobre los dineros que manejan, es muy cierto que las escuelas públicas y los hospitales y centros de atención primaria a la salud se han

<sup>9</sup> Un fenómeno similar se ha percibido en ciudades del oriente de la frontera, como McAllen y Laredo.

visto rebasados por la creciente demanda de los servicios que prestan.<sup>10</sup> Los gobiernos locales (condados) y estatales (en este caso, Texas y Nuevo México), han realizado llamados urgentes al gobierno federal para incrementar las transferencias a sus presupuestos, pues deben atender la demanda planteada por los alrededor de 30 mil juarenses que en un par de años han inundado la petición de los servicios. Cuando los recursos no llegan, la escuela debe rechazar alumnos, aunque vivan cruzando la calle frente al plantel.<sup>11</sup>

Las escuelas del oriente de El Paso han saturado los planteles. Se trata de sectores de la población con menor nivel de ingresos. Sucede lo mismo en el condado aledaño de Hudspeth y, en Nuevo México, en el condado de Doña Ana: la cantidad de niños que fueron recibidos en las escuelas públicas, provenientes de las poblaciones urbanas y rurales del estado de Chihuahua, tan solo de la parte norte, rebasaron las posibilidades de servicio. Y recordemos que allá, las escuelas públicas tienen a los chavales durante ocho horas y les proporcionan un almuerzo. Es necesario evaluar a la escuela pública estadounidense en la zona fronteriza como alternativa de alimentación para muchos de estos hijos de las crisis mexicanas.

Contrario a la tradición xenófoba de agrupaciones como los *minutemen*, la National Rifle Association, la Federation for American Immigration Reform, el congreso del estado de Arizona junto con su gobernadora y conductores de *talk shows* en radio

<sup>10</sup> En marzo de 2010 fui invitado por la supervisión del distrito escolar de Ysleta, que tiene su sede en el condado de El Paso, a dar una plática a muchachos de secundaria. De los aproximadamente 60 alumnos, la mitad había vivido casi siempre en Juárez, para alrededor de 20 era su primer año en una escuela estadounidense y para los 60 el inglés es una dificultad mayor, pues en sus casas el español ha sido y sigue siendo el lenguaje de uso cotidiano.

<sup>11</sup> Paul Oliver, "Economic growth in El Paso debatable", *Borderzine*, UTEP, 19 de agosto de 2010.

y televisión, se desarrolla otra tradición de apoyo y cobijo a los inmigrantes que recién llegan a los Estados Unidos y que, en tanto concilian su situación migratoria, laboral o familiar, son apoyados de diversas formas mientras logran condiciones de vida bajo ciertos estándares de dignidad. Son organizaciones cuya finalidad es diferente al simple apoyo de inmigrantes, pero que en el camino se han dado cuenta que en algo pueden cooperar: ecologistas, miembros de las iglesias, organizaciones de comerciantes, etc.

Una de las formas de apoyar este trance se da través del establecimiento de albergues donde, de manera temporal, se recibe al migrante que está en espera de algún documento, de la confirmación de algún empleo o, en caso extremo, que está aguardando el momento oportuno para pasar desapercibido y dar el salto hacia alguna comunidad alejada de la frontera. En el refugio se mantienen camas, baños y un servicio de cocina que impide al migrante alcanzar una situación de indefensión o abandono.

Sin embargo, la cantidad de inmigrantes mexicanos a la región de El Paso y Las Cruces se incrementó de manera tal, que la capacidad de estos albergues ha sido rebasada desde mayo de 2009. La situación puede llegar a provocar el rompimiento de muchas de estas redes solidarias, donde se incluye a la familia o al paisano. La solidaridad tiene sus límites perfectamente marcados en la disponibilidad de los recursos y el dicho que reza “donde comen dos, comen tres”, no puede ampliarse alegremente *ad infinitum*, con lo cual se producen situaciones de conflicto.

## EL MIEDO A MÉXICO

Paradójicamente, llegar a los Estados Unidos en busca de refugio ante la ola de violencia y la escalada contra la seguridad de los individuos, resulta en situaciones que acarrearán en muchos

casos, problemas de otro tipo. Cada día se presenta un mayor número de manifestaciones contra la presencia de mexicanos o latinoamericanos dentro del territorio norteamericano, las leyes al estilo de la SB 1070 de Arizona<sup>12</sup> han tenido sus réplicas en otros estados; los mecanismos de apoyo ciudadano a los inmigrantes contienen rasgos de corta durabilidad, así como los tienen los recursos de que pueden echar mano las administraciones locales y estatales en cuanto a servicios educativos, de salud y de apoyo a los desempleados, pues no todos los que se van tienen la característica de acudir a otro país con los recursos suficientes para invertir o vivir sin tantas presiones mientras logran un estatus legal acorde a sus necesidades y deseos. Aunado a lo anterior, muchos de quienes huyen de México por la violencia, llegan acompañados de un estigma que les hace sospechar y, al mismo tiempo, les convierte en sospechosos por los problemas que pudiesen provocar dentro de la comunidad en la que pretenden insertarse.

A los Estados Unidos llegan cargados de temores. Pocos pueden suponer que al haber cruzado la frontera están completamente a salvo de la acción de los grupos delincuenciales que en México han sentado sus reales. Bien saben que el tan ansiado control del territorio del lado mexicano les abre la posibilidad de tener un acceso privilegiado al mercado más grande de drogas en el mundo y, para eso, la frontera no es más que una línea convencional entre dos estados nacionales.

Por más atención que pongan las fuerzas de seguridad en los Estados Unidos, el tamaño del negocio ilegal es tan grande y tienen tanta raigambre sus intereses, que en cualquier momento la escalada de violencia puede dejar de respetar los límites inter-

<sup>12</sup> Bajo el nombre *The Support Our Law Enforcement and Safe Neighborhoods Act*, fue enviada al Senado del Estado de Arizona como la iniciativa SB 1070.

nacionales. Al respecto, los indicios de una situación que trascienda la frontera son un tanto nebulosos, pues la información es escasa y sesgada. Si bien la ciudad de El Paso cuenta con uno de los índices de homicidios más bajos en los Estados Unidos, la amenaza sigue siendo latente. Esporádicamente, los medios dan cuenta de salvajes incendios en complejos de apartamentos; se informa de gente desaparecida en territorio norteamericano y localizada asesinada en el mexicano. El miedo no es gratuito.

#### ATISBO DE FUTURO

¿Puede verse un final a esta situación excepcional? Hasta hoy, hemos vivido con la esperanza de que se trate de una situación coyuntural a la que los estados nacionales deben poner todas sus energías e imaginación para tratar de detenerla. Sin embargo, el tiempo pasa y no se ven resultados esperanzadores. Las fuerzas de la ley y el orden en el lado mexicano parecen no tener los medios ni la inteligencia para detener la sangría. La economía local en Ciudad Juárez se desploma a ritmo vertiginoso. Los grupos criminales parecen ser más fuertes e irreverentes cada día que transcurre.

La complementariedad tradicional entre las ciudades de Juárez y El Paso, se diluye de manera grave. La tendencia de Juárez a convertirse en un pueblo fantasma, sin garantías de seguridad para quienes en ella quedemos, es evidente con el paso de las semanas y los meses. El Estado mexicano no ha mostrado un interés más allá del electoral, para diseñar una política efectiva de protección a sus ciudadanos de la frontera. La alternativa de aguantar o huir no puede ser la única para quienes ocupamos esta parte del territorio nacional.

Por otro lado, la presión de los grupos negados a seguir recibiendo más inmigrantes pobres en los Estados Unidos, parece

ser la tónica en el diseño de una política fronteriza por parte de la nación del lado norteco. La presencia de los efectivos de la Guardia Nacional a lo largo de los tres mil kilómetros de límites compartidos, el reforzamiento de las agencias de control migratorio, así como la criminalización del estatus de migrante ilegal, provoca serios inconvenientes a la tradicional complementariedad. Los equilibrios parecen demasiado dañados como para suponer un restablecimiento o una adecuación a corto plazo. Nos urgen soluciones con decisión e inteligencia.